

<https://doi.org/10.32735/S2735-61752022000193140>

ALBERT B. SIMPSON

Antología de la espiritualidad cristiana

Editorial Publicaciones Alianza, Fundación Alianza, Argentina (2021)

ISBN 9789507591822, 196 págs.

Reseñado por

Víctor Medina Espergel

medina.espergel@gmail.com

Teólogo, pastor consagrado de la Conferencia Metropolitana

Alianza Cristiana y Misionera de Chile

Santiago, Chile

Este texto presenta una colección de algunos testimonios personales marcados por una conciencia teológica adscrita al Movimiento de Santidad norteamericana del fundador de la actual iglesia Alianza Cristiana y Misionera a nivel mundial, el Dr. Albert Benjamín Simpson; esta recopilación le da la categoría de 'antología' al texto, el cual se encuentra distribuido en 17 apartados que son el cuerpo principal de esta publicación.

Simpson (1843 – 1919) fue un prolífero escritor, himnólogo y pastor protestante que marcó su ministerio religioso en las expresiones más íntimas del Movimiento de Santidad; de hecho, el texto presenta de un modo no tan acucioso la corriente teológica a la cual se fue adhiriendo progresivamente. Esto no es menor cuando se habla de un religioso clásico pero arduo buscador de una trascendencia personal casi ambiciosa. Pero lo más valioso del texto, no es la urgencia de presentar a un personaje abundante de santidad cristiana y de experiencias extraordinarias, sino más bien, el armamento teológico que armó en torno a su propia experiencia religiosa y que permeó la prédica de los púlpitos modernos de las congregaciones renovadas en Norteamérica y también en América del Sur, una vez que esta organización tuvo sus pretensiones misionales.

A la vez, este texto es una contribución a la comprensión de varias propuestas

misionales que pusieron en el centro de su discurso la transformación personal (o la conversión, en palabras de Simpson) como un modo de transformación social que tuvo cabida en las sociedades latinoamericanas y que fueron la antesala de los movimientos pentecostales, hasta el día de hoy.

Es que la teología, como disciplina vinculada a los estudios humanísticos, cada vez queda relegada de los estudios académicos cuando en verdad puede hacer sus propios aportes a la comprensión de expresiones, símbolos, retórica o movimientos religiosos que han traspasado los espacios litúrgicos o eclesiásticos para permear aspectos sociales, económicos o políticos dentro de determinadas sociedades, en particular en Latinoamérica en donde los movimientos de fe han ido transformando vínculos y esferas que hasta el día de hoy son objeto de estudio.

La antología es introducida por David Jones, un misionero norteamericano radicado en Brasil; presenta a Simpson con una alta carga hagiográfica y lo posiciona en el lugar de los más importantes personajes del protestantismo del siglo XIX. Le siguen una serie de capítulos que fueron traducidos principalmente desde la revista corporativa de la organización *The Christian and Missionary Alliance*, editada en Nueva York, pero sin mayor conexión entre ellos.

El primero trata sobre la vida de Simpson, marcada por la mala salud y las marcas familiares por causa de la severidad que implicaba ser presbiteriano. A la vez, se presenta el modo en que él insistió en seguir el ministerio religioso por un asunto vocacional en donde le costó encontrar la comprensión inmediata de sus padres: "*mi niñez y juventud fueron extrañamente protegidas y guardadas por la providencia divina*" (p. 23). Ingresó al Knox College a realizar sus estudios en biblia y ministerio, y mientras se formaba se reforzaron las ideas metodistas de una entrega a la causa sagrada pero además a una relación individual con la Divinidad, lo cual marcó constantemente la prédica de Simpson y fue uno de los engranajes que le permitió concluir su ministerio pastoral predicando sobre la individualidad de la redención eterna por sobre la redención colectiva y rigurosa que se encontraba fundada en el presbiterianismo que había heredado de su familia.

Simpson fue renovando su pensamiento religioso desde el fundamentalismo y el rigor cristiano por la experiencia divina. Aquí se puede hacer un reconocimiento acerca de las corrientes teológicas que fueron estructurando su ministerio, en particular desde el concepto de la santidad, porque utilizó o vivenció sus experiencias sobre la base de una santificación vinculada a lo *pneumático*, o sea, desde la persona del Espíritu Santo por sobre la idea tradicional presbiteriana en donde la santificación se vinculaba al sentido de justificación luterana muy bien arraigada en la tradición protestante predominante y previa al Movimiento de Santidad.

En realidad, Simpson fue un promotor de la sanidad divina porque él mismo la vivenció, también porque experimentó episodios trascendentes y místicos que vinculó con Dios. Esto es fundamental para comprender la idea de evangelización global que posteriormente trazó fundando organizaciones misioneras para enviar a sus agentes religiosos por todo el mundo.

Desde sus experiencias, podemos ver en Simpson una dinámica de transformación religiosa que bien puede coincidir con la prédica que posteriormente ejercieron sus enviados, independientemente de sus congregaciones de origen, porque fueron ellos los que llevaron fuera de Estados Unidos los conceptos de bautismo del Espíritu Santo, santificación, salvación personal, el pronto retorno de Jesús, etc. Todos estos conceptos fueron rescatados del ajeño metodismo del siglo XVI.

Tomando el caso chileno, resulta relevante la persona de Simpson porque cuando pasó por Chile, aparentemente quedó mas impresionado por el movimiento pentecostal que se había iniciado en Valparaíso, que por el proceso de instalación y desarrollo de la Misión que envió a Chile. Pese a ello, el texto presenta la antesala que nutrió finalmente al pentecostalismo nacional a partir de sus propios escritos. Insistiría en la idea que fueron los misioneros que él envió, los que promovieron las principales ideas del que posteriormente se llamó Evangelio Cuádruple (*Fourfold Gospel*) o también conocido como Evangelio Completo, y que nutrieron las ideas salvacionistas y santificadoras que posteriormente los pentecostales adosaron, al menos en Chile.

Otro punto que se rescata en esta antología, es la idea del retorno inmediato de Jesús y la urgencia de la evangelización como un modo de lograr el apocalipsis. En efecto, el autor plantea la relevancia del cambio individual como inicio de un cambio social progresivo, lo que debía dar por resultado aquello inmediato que buscaban para el fin de los tiempos. De allí que este personaje ancló sus ideas misionales con las ideas escatológicas, las cuales han permanecido en las principales congregaciones del protestantismo de la santidad y posteriormente de los pentecostalismos.